

lismo de los gobiernos capitalistas de Europa. El numeroso proletariado desorganizado de las colonias le sirve al capitalismo, y seguirá haciéndolo, como el más fuerte soporte en su lucha a muerte en contra del proletariado con conciencia de clase de Europa. Para conseguir la victoria final de la clase obrera, las masas de las colonias y países dependientes deben organizarse bajo los principios de la lucha de clases. Deben ser librados del fatal error de ser víctimas de las doctrinas del nacionalismo burgués que día a día gana fuerza entre los pueblos sometidos. Hasta ahora los representantes de estos movimientos nacionalistas en varios países se han dirigido o acudido a personas u organizaciones socialistas o revolucionarias de Europa, en busca de apoyo. Estos últimos no pueden sentirse muy entusiasmados con tales movimientos que se conforman con la ideología burguesa y creen en las doctrinas de libertad y democracia del siglo XVIII; sin embargo han expresado de alguna forma su aprobación pasiva de la lucha por la libertad. Esa fue la actitud de aquellos socialistas y de aquella internacional que en los momentos críticos sacrificaron sus principios e interés de clase a los sentimientos nacionalistas y se volvieron patriotas. Ellos mismos, siendo fundamentalmente socio-patriotas, no sólo se equivocaron al no ver la necesidad de fomentar la organización del proletariado colonial, sino que sonrieron complacientemente ante las aspiraciones políticas de los burgueses patriotas. En pocas palabras, hasta el momento las relaciones entre las clases explotadas en Europa y las de las colonias y países dependientes han sido a través de, por un lado, los socio-patriotas reaccionarios y, en muchos casos, imperialistas; y por el otro, los gobiernos burgueses o revolucionarios nacionalistas. Naturalmente que tan absurda relación no podía fomentar la solidaridad proletaria. La Internacional Comunista debe plantear el problema del proletariado colonial con la misma resolución que trata todos los demás problemas.